

Os fuzilados de Goya

Morremos
mas não abrimos mão
do que sonhando,
é mais do que estar vivo,
é ter vivido
o último percalço
do equilíbrio.

Os homens não toleram
a consciência, nem
se toleram como feras.
E se à luz não se apegam,
são mais tristes, duros,
solitários. Gorjeando
contra o frio, os ledos
ossos.

Morremos. Onde é alma,
sobrevive. E toda a eternidade
é ver o instante
que as armas nos apontam
com seu fogo.

E mais que a pontaria,
o grito enorme,
como flores caladas
junto aos olhos.
São pálpebras que falam
o seu ódio.

O pelotão explode
e nós olhamos na cara
o vosso susto, a morte
que nos dais, o sonho
florescendo igual a um campo,
onde fuzis plantados
se levantam.

E esta porta
aberta
sobre a morte.

Los fusilados de Goya

Morimos
pero nos empeñamos
en que soñar
es más que estar vivo,
es haber vivido
el último percance
del equilibrio.

Los hombres no toleran
la conciencia, ni
se toleran como fieras.
Y si no se apegan a la luz
son más tristes, duros,
solitarios. Gorjeando
contra el frío, los jubilosos
huesos.

Morimos. Donde hay alma,
sobrevive. Y toda la eternidad
es ver el instante
en que las armas nos apuntan
con su fuego.

Y más que la puntería,
el grito enorme,
como flores calladas
junto a los ojos.
Son párpados que expresan
su odio.

El pelotón explota
y nosotros miramos en la cara
vuestro susto, la muerte
que nos dais, el sueño
floreciendo igual a un campo,
donde fusiles plantados
se levantan.

Y esta puerta
abierta
sobre la muerte.

Entre as cinzas

Confesso às formigas
as cruas penas e elas
na terra da noite lerda
serão futuras amigas

e confidentes. Meu corpo
poderá falar as ternas
coisas que nos ignoram.
Só falarei com meu corpo,

que a alma estará longe.
E as formigas não precisam
que alma exista. Cotovias
da escuridão, sabidas,

mínimas, deixam suas folhas
no formigueiro. Entre as cinzas,
o pó se encherá de falas.
E minha boca de formigas.

Entre las cenizas

Confieso a las hormigas
las crudas penas y ellas
en la tierra de la noche lerda
serán futuras amigas

y confidentes. Mi cuerpo
podrá decir las tiernas
cosas que nos ignoran.
Solo hablaré con mi cuerpo,

que el alma estará lejos.
Y las hormigas no necesitan
que el alma exista. Alondras
de la oscuridad, sabidas,

mínimas, dejan sus hojas
en el hormiguero. Entre las cenizas,
el polvo se llenará de voces.
Y mi boca de hormigas.

O cego da guitarra (Goya)

Cego com os olhos
e morto. Cegos
os ouvidos. Com os olhos
de remota lembrança.
Nariz adunco e morto.
Chapéu entornado
e morto. Sob a capa,
mortalha. Morto
morto morto.

Mas a guitarra
salta, a guitarra
letrada e casta
jorra a alegria
de um povo
em torno.

A guitarra é o cego.
A guitarra é o cego.
A guitarra tem os olhos
acesos.

El ciego de la guitarra (Goya)

Ciego con los ojos
y muerto. Ciegos
los oídos. Con los ojos
de remoto recuerdo.
Nariz arqueada y muerta.
Sombrero entornado
y muerto. Bajo la capa
mortaja. Muerto
muerto muerto.

Pero la guitarra
salta, la guitarra
letrada y casta
derrama la alegría
de un pueblo
en torno.

La guitarra es el ciego.
La guitarra es el ciego.
La guitarra tiene los ojos
encendidos.

A civilidade

O rinoceronte tem uma civilização sensata. Os ossos preferíveis à barriga tenra, engomada. O casco férreo, insensível. Suporta o chicote, suporta a afronta, suporta a escravidão, suporta, suporta. Tem enxaquecas decerto. Numerais, verbais. E tédio. Só os olhos se alçam. As pálpebras parecem um relógio de chuva caindo; as patas são suavíssimas quando não sufocam esta civilidade que os homens exaltam. E o brasão de maviosa hierarquia é o unicórnio, marca de Jacó, que ascendeu da coxa à testa, o estrela alucinante. Fora do rinoceronte, o rinoceronte. Fora da salvação, a salvação. Fora do homem, o homem.

La civilidad

El rinoceronte tiene una civilización sensata. Los huesos preferibles a la barriga tierna, almidonada. La armadura férrea, insensible. Soporta el látigo, soporta la afrenta, soporta la esclavitud, soporta, soporta. Ciertamente tiene migrañas. Numerales, verbales. Y tedio. Sólo los ojos se alzan. Los párpados parecen un reloj de lluvia cayendo; las patas son muy suaves cuando no sofocan esta civilidad que los hombres exaltan. Y el blasón de suave jerarquía es el unicornio, marca de Jacob, que ascendió desde el muslo hasta la frente, la estrella alucinante. Fuera del rinoceronte, el rinoceronte. Fuera de la salvación, la salvación. Fuera del hombre, el hombre.